

RODRÍGUEZ DE ARDILA, Pedro, Granada-1550?-1630-40? Poeta

Bermúdez de Pedraza incluye a Pedro Rodríguez de Ardila entre los «hijos de esta ciudad que han florecido en la poesía» (*Antigüedad y excelencias de Granada*, 1608). Aunque no se cuenta con datos fidedignos, existen indicios que lo vinculan con el entorno poético granadino de 1570 y 1580 (Diego Hurtado de Mendoza, Gregorio Silvestre, Luis Barahona de Soto, Juan de Mexía). De hecho, colaborará, junto con Pedro de Cáceres y Espinosa, en la publicación de las *Obras* de Gregorio Silvestre. Tanto en la primera edición de 1582, como en la también granadina de 1599, hay composiciones suyas en los preliminares; y en esta última es citado además con nombre y dos apellidos y con la añadidura del oficio de librero. Como poeta contó con un reconocimiento local al ser contratado por la Capilla Real y por la Abadía del Sacromonte para componer letras que debían ser cantadas en las ceremonias de Navidad. Rodríguez de Ardila fue uno de los integrantes de la Academia de don Pedro de Granada y Venegas (1600). No sólo es citado como miembro asiduo de este círculo humanístico por Pedro Velarde de Ribera (*Historia eclesiástica del Monte Santo, ciudad y reino de Granada*, ms. 1.583, BNM), sino que se incluyen tres composiciones suyas en el manuscrito titulado *Poética silva*. La fama moderada de nuestro poeta pudo sobrepasar los límites de lo local, al ser elogiado por Cervantes en el *Viaje del Parnaso* (1614): «Éste, de quien yo fui siempre devoto, / oráculo y polo de Granada, / y aun deste clima nuestro y del remoto, / Pedro Rodríguez es [...]» (II, vv. 190-193). En otro sentido bien diferente, Lope le dedica el siguiente poema, si bien de dudosa atribución: *Soneto de Lope de Vega Carpio a Pedro Rodríguez de Ardila, estando en Granada y quejándose d[ic]ho Pedro Rodríguez que Lope de Vega no se dejaba ver si no era con caballeros*.

Actualmente sólo conservamos un breve *corpus* de poemas dispersos, pues gran parte de su obra, que se encontraba en la biblioteca del Sacromonte hasta el siglo XIX, ha desaparecido, así como los tres cartapacios reseñados por J. B. Gallardo, que incluían composiciones de tipo religioso («La concha de nácar fino»), heroico («Desterrado vuelve el Cid»), burlesco («El húmedo tambor de Baco suene», «Libre y nurlando de Amor») y de ambientación morisca («En un áspera montaña»). Sabemos de algunos poemas de circunstancias que conforman los preliminares de los siguientes textos: en un manuscrito de las *Rimas* de Juan de la Cueva (ms. 8-2-4, Biblioteca Colombina), en el *Libro del conocimiento, curación y preservación de la enfermedad del garrotillo* (1606) de Juan de Soto, en el *Teatro del mundo y del tiempo* (1606) de Paulo Gallucio, en *Discurso de excelencia de la Virgen Nuestra Señora y de su Inmaculada Concepción dispuesto en cinco cantos* (1618) de Juan de Zaragoza González. También se citan unas quintillas, de dudosa atribución, dedicadas a San Sebastián («San Sebastián, tan cerca puesta») y que figuran en un certamen sevillano incluido en el *Cancionero de Fuentemayor*.

Los dos poemas mayores (*Silva al elemento de la Tierra* y la canción *A la vocación de San Pedro*), que aparecen en la *Poética silva*, junto con una copla perteneciente a la justa *A quien dijese más en menos versos de Nuestra Señora*, de alguna manera podrían apuntar lo que hubieran sido algunas de las directrices estéticas de Ardila. La silva destaca por el libre tratamiento de la fábula de Atis y Cibeles, frente a las fuentes ovidianas. La canción dedicada San Pedro, que fue impresa con posterioridad en Sevilla (1630) junto con una composición mariana de Tejada y Páez, descuella, en cambio, por su sentido plástico descriptivo y una tendencia amplificativa que sobrepasan los intereses meramente evangélicos y catequísticos. Acaso una de sus composiciones más conocidas fue la canción *A Santiago en la Academia de Granada*,

recogida por Pedro Espinosa en *Flores de poetas ilustres de España* (1605), donde se evidencia la filiación jacobea, inmaculista y sacromontana de nuestro poeta, junto a la cual habría que situar los cuatro romances sobre el Monte Santo, de los que Gallardo tan sólo copia los primeros versos («Con rubios compases de oro», «Después que del fuego ardiente», «Quedándole tirano alegre», «De la cárcel tenebrosa»), y los «Seis Geroglíficos q' están en las Cuevas de dicho Monte». De la vertiente jocosa, se ha conservado el poema *Baco y sus bodas con España*. Sin embargo, los dos romances en alabanza al color negro («Tras este negro de amor») y al color blanco («Passando por cierta calle»), aún no han podido desprenderse totalmente de la sospecha de la atribución. E. Orozco propone a Rodríguez de Ardila como posible autor del romance descriptivo *A la insigne ciudad de Granada* («De zafir el globo hermoso»), escrito hacia 1615.

Nuestro poeta fue el encargado de recopilar y describir *Las honras que celebró [...] Granada en la muerte de [...] Doña Margarita de Austria en 13 de octubre de 1611* (1612), siendo, además, el responsable del diseño de las figuras y de la elaboración de los versos que adornaban el túmulo. En cuanto a su producción en prosa conocemos la *Historia de los Condes de Tendilla* que fue editada por R. Foulché-Delbosc.

OBRA DE~: *Las honras que celebró [...] Granada en la muerte de [...] Doña Margarita de Austria en 13 de octubre de 1611. Recogido todo por [...]* (Granada, 1612); J. B. GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (ed. facsímil, Madrid, 1889), Madrid, 1968, IV, cols. 207-229; *Historia de los Condes de Tendilla*, ed. de R. Foulché –Delbosc, *Revue Hispanique*, XXXI (1914), págs. 63-131; *Baco y sus bodas con España, Poema jocoso de [...]*, anotado por F. Rodríguez Marín, Madrid, 1933; AA. VV., *Poética silva. Un manuscrito granadino del Siglo de Oro*, ed. de I. Osuna, Córdoba, 2000, vol. I, págs. 96-108 y 164-170, vol. II, págs. 134-139 y 160-162; AA. VV., *Flores de poetas ilustres*, ed. de B. Molina Huete, Sevilla, 2005, págs. 537-544; I. OSUNA, *Poesía y academia en Granada en torno a 1600: la «Poética silva»*, Sevilla, 2003, págs. 267-275 y 285-292.

BIBL.: A. del ARCO, «Apuntes bio-bibliográficos de algunos poetas granadinos de los siglos XVI y XVII. (II. Pedro Rodríguez de Ardila)», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, XIX (1908), págs. 102-110; E. OROZCO DÍAZ, *Granada en la poesía barroca. En torno a tres romances inéditos. Comentarios y edición* (ed. facsímil, Granada, 1963), estudio preliminar de J. Lara Garrido, Granada, 2000, págs. 127-143 y 208-221; I. OSUNA, *Poesía y academia en Granada en torno a 1600: la «Poética silva»*, Sevilla, 2003, págs. 23-24, 36, 40-46 y 47-48; B. MOLINA HUETE, *La trama del ramillete. Construcción y sentido de las «Flores de poetas ilustres» de Pedro Espinosa*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2003, pág. 268; J. I. FERNÁNDEZ DOUGNAC, «Los plomos del Sacromonte en la poesía barroca», en *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), Granada, 2008, págs. 323-325.

J-I. F. D.